



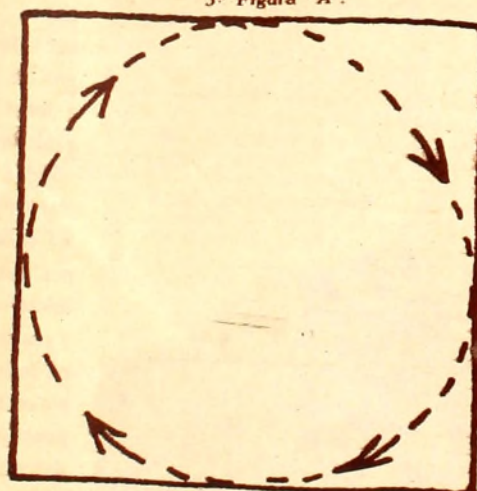
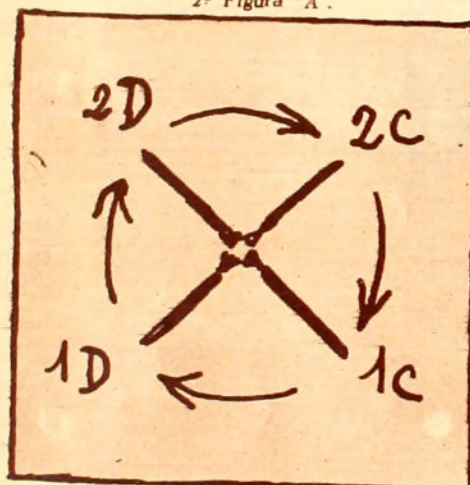
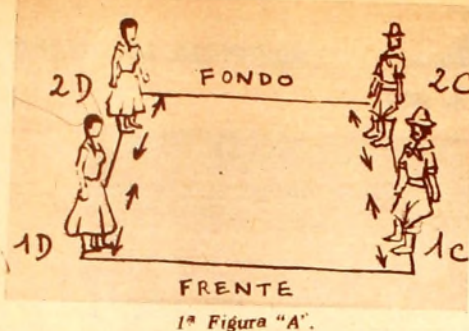
**Dr.
Luis
A.
Brause**

Categoría de estadista de talla internacional, fue un gobernante realizador, estudioso sin tregua que constituía uno de los valores realmente sólidos del país, descollando por sus iniciativas y realizaciones en los elevados puestos de gobierno en los que le tocó actuar.

(Fotografía Caruso)

DANZAS TRADICIONALES

ESQUEMAS COREOGRAFICOS



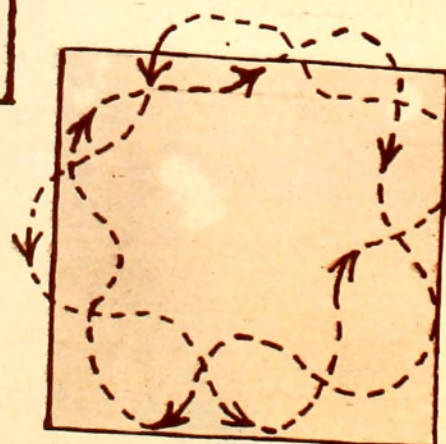
VAMOS a dar otros dos esquemas o proyecciones coreográficas del Cielito, siempre para dos parejas, pues la formación en cuadro es la más adecuada, a nuestro juicio, por lo expresado por Ventura Lynch y otros cronistas. Reiteramos que estas formaciones o agrupaciones de figuras coreográficas, muy elementales como corresponde a danzas de nuestro medio rural en la primera mitad del siglo pasado, son, si se quiere, arbitrarias, pues no siempre se hacían así, y la mejor prueba es que nosotros, casi con las mismas figuras, con muy ligeras variantes, estamos dando con éstos tres ordenamientos diferentes.

La primera coreografía está armada sobre el mismo Cielo de Leopoldo Díaz de la que dimos anteriormente; la otra sobre un Cielito (Cielito de los Carolinos) compuesto por nuestra distinguida amiga la Profesora Gladys Piriz De León en 1962 con motivo del bicentenario de San Carlos, su pueblo natal.

COREOGRAFIA "A" aplicada a la música del Cielo de Leopoldo Díaz, original

recopilado por el Prof. Lauro Ayestarán pautación arreglada con el "Allegro" agregado por Gladys Piriz De León (ver Suplemento del 25 de julio de 1965).

1ª Figura. Las parejas colocadas frente a frente, damas (D) y caballeros (C), tal como indica el grabado. Durante los ocho compases de la introducción hacen un balanceo por la derecha.



2ª Figura. Avanzando se toman de las manos derechas y se forman un medio molinete, hasta el lugar contrario, con una conversión en su punto, toman de las manos izquierdas y se forman otro medio molinete hasta el lugar donde se comenzó. En total ocho compases.

"Labra su nido el palomo entre el ramaje escondido".

3ª Figura. Avanzan los cuatro bailarines formando un gran molinete, todas las manos derechas unidas (se llama quema) desarrollan un giro que completa otros 8 compases.

"Quien fuera tu palomito para labrarte tu nido".

4ª Figura. Se deshace el molinete, cada uno toma una cargadita (el caballero toma a la dama) conversión a su compañera por ambos lados a su espalda y así van valseando en círculo otros 8 compases.

"Y allá va cielo y más cielo cielo de la esperanza".

5ª Figura. Haciendo dar un giro a la compañera, siguen valseando uno con el otro hasta sus lugares (frente a frente) en otros ocho compases finales.

"Que vence los imposibles el amor y la constancia".

6ª Figura. Comienza la repetición del tema musical. Desarrollan una cadena completa en 8 compases.

"Labra su nido el palomo entre el ramaje escondido".

(Ver esquema).

7ª Figura. Al encontrarse nuevamente los compañeros en la cadena y con un giro entran en una contra cadena (cadena en sentido contrario, ver esquema), que completa otros 8 compases.

"Quien fuera tu palomito para labrarte tu nido".

8ª Figura. Al llegar a la compañera se dan un giro y conversión se toman todos los bailarines la mano y desarrollan una rueda en ocho compases.

"Y allá va cielo y más cielo cielo de la esperanza".

9ª Figura. Al terminar estos ocho compases en una conversión toman los bailarines a su compañera y enlazándola se terminan con una reverencia final. Esta figura completa los ocho compases finales.

"Que vence los imposibles el amor y la constancia".

10ª Figura. Es el "Allegro" o "Cielito de los Carolinos" con valseado vivo y alegre castañetas los dedos desarrollan una vuelta redonda hasta llegar a sus puestos, ellos en posición de ellas. Completa así ocho compases del allegro. Este termina con zapateo de él y zarandeo de la dama, coronación final. Se completan así los ocho compases finales del "Allegro" (ver esquema 10ª Figura "A").

COREOGRAFIA "B" (aplicada al Cielito de los Carolinos, de Gladys Piriz De León cuya partitura se acompaña).

1ª. Figura. Colocados frente a frente y "cruzados" ambas parejas en cuadro como muestra el grabado, desarrollan

2ª. Figura. Avanzando se toman de las manos derechas y se forman un medio molinete, hasta el lugar contrario, con una conversión en su punto, toman de las manos izquierdas y se forman otro medio molinete hasta el lugar donde se comenzó. En total ocho compases.

3ª. Figura. Avanzan los cuatro bailarines formando un gran molinete, todas las manos derechas unidas (se llama quema) desarrollan un giro que completa otros 8 compases.

4ª. Figura. Se deshace el molinete, cada uno toma una cargadita (el caballero toma a la dama) conversión a su compañera por ambos lados a su espalda y así van valseando en círculo otros 8 compases.

5ª. Figura. Haciendo dar un giro a la compañera, siguen valseando uno con el otro hasta sus lugares (frente a frente) en otros ocho compases finales.

"Que vence los imposibles el amor y la constancia".

6ª. Figura. Comienza la repetición del tema musical. Desarrollan una cadena completa en 8 compases.

"Labra su nido el palomo entre el ramaje escondido".

(Ver esquema).

7ª. Figura. Al encontrarse nuevamente los compañeros en la cadena y con un giro entran en una contra cadena (cadena en sentido contrario, ver esquema), que completa otros 8 compases.

"Quien fuera tu palomito para labrarte tu nido".

8ª. Figura. Al llegar a la compañera se dan un giro y conversión se toman todos los bailarines la mano y desarrollan una rueda en ocho compases.

"Y allá va cielo y más cielo cielo de la esperanza".

9ª. Figura. Al terminar estos ocho compases en una conversión toman los bailarines a su compañera y enlazándola se terminan con una reverencia final. Esta figura completa los ocho compases finales.

10ª. Figura. Es el "Allegro" o "Cielito de los Carolinos" con valseado vivo y alegre castañetas los dedos desarrollan una vuelta redonda hasta llegar a sus puestos, ellos en posición de ellas. Completa así ocho compases del allegro. Este termina con zapateo de él y zarandeo de la dama, coronación final. Se completan así los ocho compases finales del "Allegro" (ver esquema 10ª Figura "A").

PARAGUAYAS "EL CIELITO"



Bailando "El Cielito". Acuarela de Pellegrini.

seco por la derecha que abarca los compases de la introducción. (Ver esquema 1ra. Figura "B").

2a. Figura. Demanda con espejo. Avanzan hacia sí, y tomando el caballero a la compañera, mano derecha en derecha, con giro de ella y conversión de él hacen espejo y así balancean hacia el centro, en parejas. Con esta figura completan los primeros ocho compases del texto musical. (Ver esquema 2da. Figura "B").

3a. Figura. Completando el octavo compás cada caballero pone la rodilla derecha en tierra y las damas desarrollan la ila-

mada coronación del compañero, en su recorrido dibujan un ocho rodeando alternativamente a cada caballero. Completan así otros ocho compases del texto musical. (Ver esquema 3ra. Figura "B").

4ta. Figura. Al completar la anterior los caballeros se ponen de pie y todos inician una cadena corrida que dura exactamente otros 8 compases del texto musical. (Ver 6ta. Figura "A").

5ta. Figura. Al enfrentarse los compañeros con un giro y conversión, se toman todos de las manos e inician una rueda. Al

fin de los primeros cuatro compases sale una pareja, deteniéndose la música y él dice una relación. Bailan todos otra vez otros cuatro compases en rueda y sale ella a decir su relación. Así van saliendo los cuatro bailarines, con lo cual con esta figura se completan dieciséis compases del texto musical. Esto constituye la "bolsa" del Cielito. (Para el recorrido de esta figura ver el grabado de las figuras 7a, 8a y 9a "A").

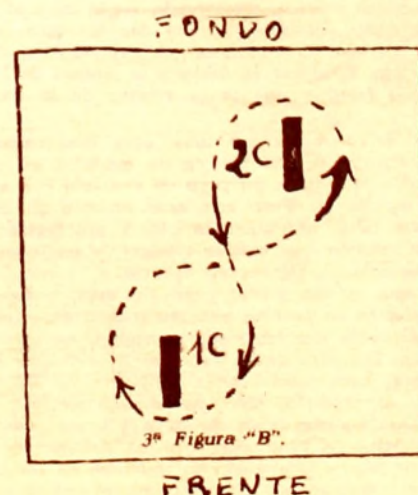
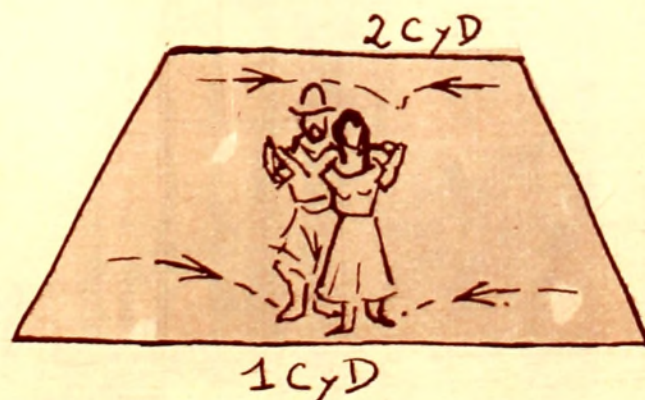
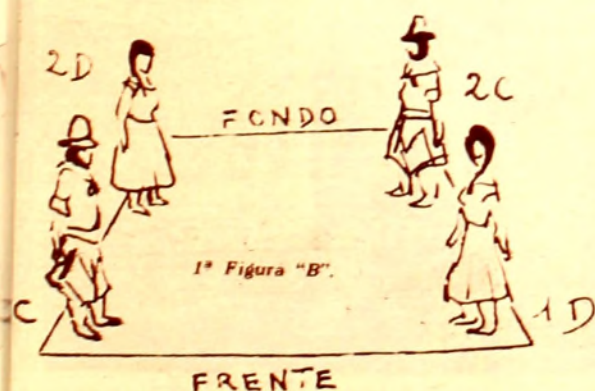
6ta. Figura. Con una conversión y un giro de las damas, se enlazan y van valsando, así completan otros ocho compa-

ses que terminan desenlazándose con otro giro de ellas, firmes, frente a frente, cada pareja. (Recorrido igual al anterior).

A nuestro juicio esta formación coreográfica que acabamos de dar es la que podemos considerar más clásica o tradicional, pues responde mejor que las otras al orden y número de figuras que más frecuentemente mencionan los documentos. (Ver nuestro artículo del 11/VII/65).

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)
(Dibujos del autor)





Retrato de la hija del pintor. Oleo.



Retrato de C. G. de Torres.

Exposición Horacio Torres

Si la Escuela del maestro Torres García tuvo dos facetas, completamente antagónicas, no por ello dejamos de apreciar en todo su profundo valor la que consideramos más importante: el naturalismo interpretativo.

Lograr lo concreto de las cosas, tanto las más comunes, como las de más severa dificultad en su trato, fue indudablemente la tarea más educativa en el sentido plástico pictórico que logró el "Taller". De sus discípulos, tampoco existe duda de que Horacio Torres asimiló totalmente la pintura entera y generosa que marca en nuestro país un capítulo de su historia. Porque pintar como lo hace el expositor que actualmente realiza su muestra en la Galería Moretti, no se consigue si no es con subidas condiciones innatas y una entrega total al arte. A sus figuras de no hace muchos años, retratos que expuso en "Amigos del Arte", a estos que vemos, existe un abismo. No porque aquéllos no tuvieran una valoración a tono con dicha pintura, sino porque la superación del artista ha sido grande; tanto en la ejecución, como en el concepto. Puede verse, palpase en sus cuadros lo que diferencia la pintura-retrato, del retrato-pintura. La hondura psicológica, la amasada materia que lleva implícita dicha renovación del tono, ha hecho que sus obras conquisten, además de los valores apuntados, la densidad, la consistencia de aquello que va de adentro hacia afuera. Lo expresivo, lo hondamente expresivo aflora como antes, pero a través de un escondido don que la mano del pintor impulsa con un carácter propio, que está lejos de someterse al modelo, sino que con el modelo ejecuta su obra, su pintura. Ejemplo de ello es cómo no se deja arrojar por la belleza ficticia, por los elementos brillantes, por la superficialidad de los atributos adherentes a la figura femenina. Su retrato es ante todo pintura. Pintura honesta; humilde, traída desde "lejos", envuelta en la sutileza que no aparece con jactancias de trazo hábil, ni con la demostración sapiente, leída a primera vista. Es la envoltura de la técnica sabida, pero que se maneja a favor de una más fuerte expresión interior. Los retratos de Horacio Torres, no sólo encuentran el parecido-carácter, sino que abordan de por sí el problema cromático, resolviendo según el pintor lo entienda, el factor ejecutivo a tono con la expresividad sensible del modelo. O mejor, con la expresividad de su idea del modelo. Si ubicar se desea a la pintura de Horacio Torres, es factible que tenga ribetes de la escuela española.

El uso del negro, como base para desarrollar su paleta, la postura y los aderezos de sus modelos, así como las vestimentas, nos pone un poco en contacto con aquellas figuras oscuras... Pero este acercamiento no existe porque Torres tiene una arista propia. Y allí reside precisamente el eslabón que matiza siempre, y en todos los tiempos, la escala de figuras en el arte.

Cierto que en esa pasta, y en los oros, podríamos decir que también se percibe una intención "rembrandtiana", pero es loable esa búsqueda constante, en el deseo de superación. Por otra parte, esta vez se extiende a un género el cual hace mucho no se muestra en nuestras exposiciones: el desnudo. Uno de tamaño natural, que lleva en sí una enorme dosis de trabajo y un grande y complejo sendero de problemas que ha sabido resolver Torres con riqueza y sobriedad, sin repetirse en las tonalidades y las carnaciones, que estructuran ceñidamente, una figura modelada con plena conciencia pictórica.

El claroscuro envuelve en un todo la modulación del color, viene desde el fondo neutro unas veces y ocre en otras, donde el cortinado algo cargado, se hace difícil desprenderlo y sin embargo toma su lugar en la composición del color. El escorzo que va desde la cabeza a la cintura, es magníficamente llevado en rosas y ocre teñidos por una transparente tinta de sombras apenas perceptible; vuelve la luz a cobrar en las piernas y así se toman estos planos en una variante que tiene el centro como equilibrio, para poder escapar a la fuerza de los blancos de primer plano, los cuales pintados sobre sí, no sólo denotan la experiencia adquirida por el artista, sino que encuadran perfectamente en la más sensible armonía tonal. Los ángulos en diagonal muestran las sombras en lo más denso, y las luces grisáceas que encierran todo ese fresco sabor de los paños, que como espumante ola desborda la horizontal, y las curvas que ritman junto a la cortina la faz más lograda de la razón compositiva.

La colección de retratos de Horacio Torres tiene trazos de un verdadero maestro. En el retrato de la Sra. dei Pintor, maja envuelta en mantilla negra, por cuyos velos asoma la riqueza de los grises coloridos en el tono, es la más concreta razón de que el negro bien empleado no es "la negación del color".



Notre Dame. Oleo.

Si bien los impresionistas lo desecharon y formaron su valor con el rojo y azul, agregando para mantener su violácea textura la claridad que jugara más aún los colores calientes, lo volvieron a emplear muchos artistas modernos que necesitaban de su fuerte agregatura, ya los acentos perfilados, como en la combinación con tierra tostada y otros colores que favorecían la sobria sincronización de una paleta más densa. Horacio Torres, asumiendo la escuela (se puede ver en nuestro Museo Nacional un cuadro de Sorolla en el cual emplea a gusto los negros aun unos sobre otros, entonando con un fondo en pardo rojo una notable versión cálida) empleó el negro, repetidos, con la sapiencia justa que lo transforma en uno de los más bellos neutros y aderezados tonos con que siempre contó la paleta del pintor. En realidad, la paleta empleada no está muy lejos de la clásica académica. Se desecha algunos colores, los forma con propiedad con los pocos que distribuyen en la curva media luna de madera. Como el músico tiene ante sí un límite de notas, y ellas registra una ilimitada cantidad de ellas, el pintor con los colores primarios, puede llevar a cabo el infinito en sus mezclas, que se multiplican constantemente...

Lo difícil está en saberlas emplear y en formarlas en su justa medida, y en el preciso momento en que son necesarias. Por todo ello esta pintura figurativa (vamos a llamarla así en los modernos tiempos), requiere no sólo el oficio en el más amplio sentido de la palabra, sino el lento, dibujo, base modelada en el tiempo y en la dedicación total. En la renunciación y en la concentración para seguir pintando cuando no se lo es. Aparte de ello se agrega en Torres un temperamento en el que radica intensidad dramática, que se ajusta a sus armonías, conocimientos, y a su fuerza espiritual. Ya lo hicimos notar cuando sus grandes cuadros, en los cuales prevalecía un escalonado contraste, en sus máscaras y en los fondos atribuidos a las sombras más intensas, que ubicaban la faz misteriosa, tan importante en ese no descifrarlo todo que se guarda el artista, para hacer sentir a su cuadro la ilusión poética que debe transmitir como mensaje, ya sea éste enojado en la brillantez de la luz, o simplemente la más sencilla y campesina en el paisaje, que todo ello vuelca lo que la pintura debe dejar, cuando consta en esta categoría, y en este género. Desde luego, que no todas las obras fecundan la misma impresión. Algunas mantienen en un plano menos vigoroso, más liviano, pero se percibe que el pintor requirió un estudio determinado que le distrajo de su contenido total. Otras, como en el paisaje, se le encuentra agilitando el trazo, simplificando la mancha, y apuntando con una visión más ligera en las sensaciones. Podría decirse que busca un impresionismo que nosotros llamamos en su tiempo de paleta baja.

El estructurado de estos cuadros, asimismo no está lo suficientemente compuesto, y muchos de ellos no sostienen la conexión de sus líneas.

Tales apreciaciones, que no empañan en absoluto la obra de Torres, son apenas lógicos escapes que el pintor deja fluir, como tal vez intentando un descanso a su intensa observación en la psicología del retrato-pintura.

Sin embargo, son valoradas sus tomas de "Notre Dame", "San Gimignano" e "Interior de Catedral".

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

MIENTRAS el enorme y modernísimo "Queen Anna Maria" (que lleva el nombre de la adolescente y hermosa reina de los helenos que acaba de dar a su país una princesa real) me lleva desde el Pireo a Palermo, Sicilia, trato de ordenar este borboteo de imágenes que me ha quedado en el cerebro y en el corazón como fruto de 13 días pasados entre Atenas y Creta; aunque creo sea muy necesario ordenarlas porque de esta ecia de hoy me resta la impresión de un pueblo que ama, que grita y no por cierto muy ordenadamente.

Por tercera vez la visito, la primera en 1957 y la segunda en 1961. La veo evolucionar. Salta a mi memoria estampa de un viejo camino con una angosta carpeta fáltica; hoy es la magnífica autorruta que une Atenas con Tesalónica o Atenas con Corinto. La primera vez había 60.000 turistas, este año sobrepasarán el millón; al mismo ritmo se han construido hoteles. Claro está que los lugares de interés histórico y arqueológico no han cedido en la misma medida y por momentos la Acrópolis, esa "colina sagrada de la humanidad", bulle como un hormiguero multicolor en el cual las turistas norteamericanas ponen la alegría restallante y primaveral de sus sombreros de paja con inverosímiles flores. El templo de Poseidón en cabo Sunion sigue, en cambio, creciendo: esta vez ya tiene como 14 columnas restauradas, y los turistas siguen fotografiándose junto a la que muestra la falsa firma de Lord Byron grabada profundamente en el mármol.

La plaza Syntagma (Constitución) de Atenas, bulle convertida en la antigua Agora que clama. Desde lo alto del Eroof-garden del King's Palace, donde estoy comiendo frente al decorado casi teatral de la Acrópolis con el Partenon iluminado recortándose contra el cielo, las voces miradas se escuchan y me asombra no comprender lo que



Autorruta Apolo, de Atenas a Cabo Sunion.

SONRISAS, GRITERIO Y LAGRIMAS EN GRECIA

reclaman en coro, pues que las voces plenas y duras parece que se expresaran en castellano. De vez en cuando, se escucha el nombre del primer ministro Papandreu, que ya no lo es. El pueblo brama y grita; la policía, una policía totalmente desarmada, pues ni bastones lleva, lanza bombas lacrimógenas, los turistas lloramos asombrados, pues el viento lleva los gases hasta las altas terrazas. Asfixiado entre la muchedumbre muere un joven estudiante.

La sonrisa del joven rey que acaba de ser padre y se reflejaba en las bocas de los demás atenienses ha desaparecido. Estoy escribiendo de la Atenas de hoy y, sin embargo, me parece no haber salido de esa historia que es la historia de nuestra democracia y que es la sangre de nuestro espíritu, de nuestra civilización. Igual clamaban en la antigua Agora, en esa inmensa plaza antaño cubierta casi de edificios y hoy de ruinas gloriosas, y en las que nos hemos pasado cinco horas al rayo del sol filmando, del sol de un verano con 40 grados. Ya no sé si es el nombre de Pericles, de Papandreu, de Karamanlis

o de Alcibiades y Sócrates. En la Atenas de hoy suceden las mismas cosas, quizás por los mismos motivos.

Quizás Dora Stratou, con su talento al servicio del ballet folklórico que ha creado, lo haya comprendido: con él intenta, y lo alcanza ya, recuperar el alma del pueblo griego. Las danzas tienen lugar en la otra vertiente de la colina Filopappo, enfrente de la Acrópolis. Muy cerca, en el "Dionysos", el mejor restaurante de Atenas, se susurra que el hijo de Papandreu es comunista y que el ex primer ministro tratará de desatar el comunismo, cuyo poder nadie olvida después de la sangrienta guerra civil que siguió a la mundial en 1945.

Para la mayoría, Papandreu volverá al poder muy pronto; pero no respetar la opinión de la mayoría también fue una institución griega. Todos están de acuerdo en que el rey "Kostas" es demasiado joven para trance político tan tremendo. Cuando un griego estaba solo se apoyaba en la lanza o en su cayado de pastor. Según se murmura, el rey ha elegido el sable de un general muy honrado y apolítico. Si la democracia helena bebiera la cicuta, por todas partes aparecería la sombra ilustre del creador de la república de hace medio siglo: Venizelos.

Este corto viaje en el "Queen Anna Maria", con su puerta del "límite de clase" cerrada con cadena y candado en el puente de paseo, me recuerda con el laberinto de sus pasillos y salones, el mundo del Minotauro. Me pierdo como los griegos debían perderse en ese dedalo de pasillos, corredores y habitaciones que llegaban a 1.400 ambientes en ese palacio de Knossos, construido 2.000 años antes de Cristo y que aún asombra no sólo por su "arquitectura funcional" sino por su red de desagües y cloacas. Y no únicamente los griegos, pues los turistas de hoy se pierden irremediamente, a no mediar esos

seres que cuando cumplen heroicamente con su profesión se transforman en santos de la paciencia; me refiero a los guías turísticos.

—Antes que nada, deseo dar las gracias a alguien a quien mucho debe la novela, la poesía y la filosofía de hoy —dije en Hiraklion, la capital de Creta—. Pronto estuve en lo alto de un bastión de la muralla veneciana de la ciudad. En una suerte de plazuela, un simple y grande bloque de piedra rodeado de césped, y una rústica cruz de madera. En la piedra puede leerse: "No creo en nada, no temo a nadie, soy libre". Es la tumba de Nikos Kazantzakis, cuyos héroes iré encontrando en su tierra a medida que la recorro, con Eleutheris (libertador) como chofer del auto y reencarnación de "Zorbas, el griego", hasta esas altivas figuras de valientes capitanos que tenían por único oficio el de morir por la libertad, combatiendo en contra de los turcos.

Comprendo, de improviso, mientras voy atravesando el estrecho de Messina para entrar al muy antiguo mundo de la Magna Grecia, que de esta magna Hélade me llevo no sólo ese antiguo amor plástico por los restos de su civilización que es la nuestra, sino la imagen viva, coruscante, de sus seres humanos. Y esto debe sucederme, sin la menor duda, porque esta vez vine a buscar, también, al protagonista de mi próximo libro. Vale decir, a buscar en ese monstruo mi condición humana y, por qué no, la de todos los hombres. ¿Con qué fin? Con el único de lograr mayor comprensión y auténtica bondad entre los seres humanos.

Abelardo ARIAS

Atenas, agosto de 1965.

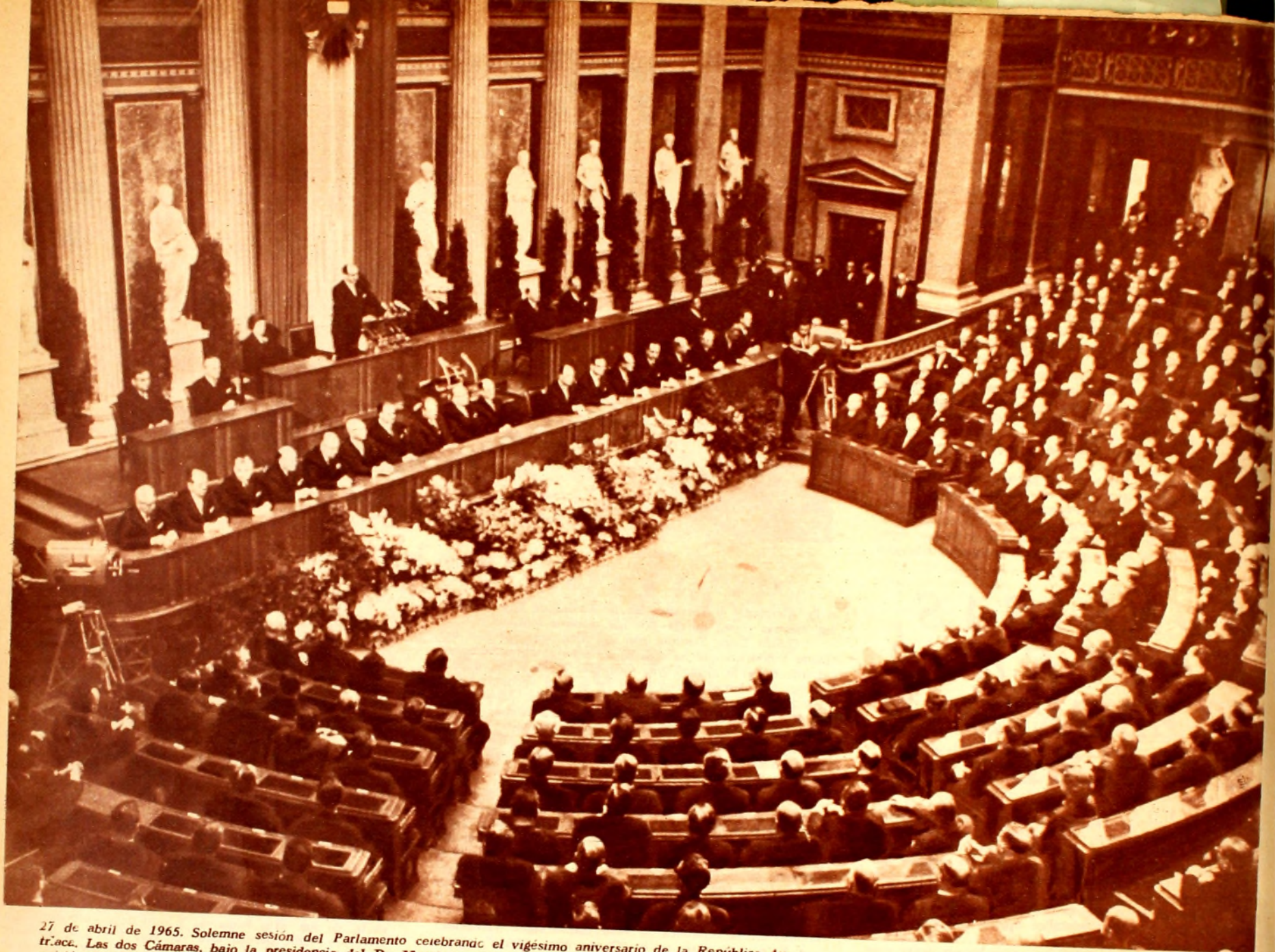
(Especial para EL DIA)



Amforas originales (2.000 años A.C.) existentes en los depósitos del palacio de Knossos.



Uno de los peristilos del palacio de Knossos, en Creta.



27 de abril de 1965. Solemne sesión del Parlamento celebrando el vigésimo aniversario de la República Austriaca. Las dos Cámaras, bajo la presidencia del Dr. Mateta, están reunidas en la sala de Diputados que no sufrió daños durante la guerra. Obsérvese la ornamentación floral tan poco usada y hasta resistida en nuestro medio.



El Parlamento de Viena. Su construcción se comenzó en 1873 y se inauguró en 1883; en ella se utilizó la riquísima variedad de granitos y mármoles de Austria e Italia. Mide 162 metros de largo por 140 metros de ancho.

EL PARLAMENTO EN VIENA

UNA ALTA LECCION DE RESTAURACION

EL palacio del Parlamento austriaco tiene para nosotros un especial interés artístico y arquitectónico porque él fue tomado de modelo para el proyecto de nuestro Palacio Legislativo. Victor Meano, vencedor del concurso para este último, lo dice en la memoria que acompaña sus planos y dibujos en el año 1904.

El Parlamento de Viena, riquísimo de mármoles y de obras de arte, concebido con generosa amplitud y en un tranquilo estilo neoclásico, fue gravemente dañado en la última guerra; un poco antes, mientras duró la anexión de Austria a Alemania (marzo de 1938 a abril de 1945) vio su acervo artístico e histórico (obras de arte, retratos de grandes parlamentarios, archivos, manuscritos, libros, medallas) en parte destruido y en parte rapiñado. En 1945, desde el 7 al 21 de febrero, tuvo que soportar un pesado ataque de artillería y de bombas incendiarias en las acciones que precedieron la marcha del ejército rojo sobre la capital de Austria. En estos actos de guerra varias partes del Parlamento fueron destruidas o dañadas: archivos y despachos sobre la Ringstrasse, el peristilo o sala de los pasos perdidos, el ángulo del edificio que mira a la Rathausplatz y la Reichsrathsstrasse y la sala del Senado.

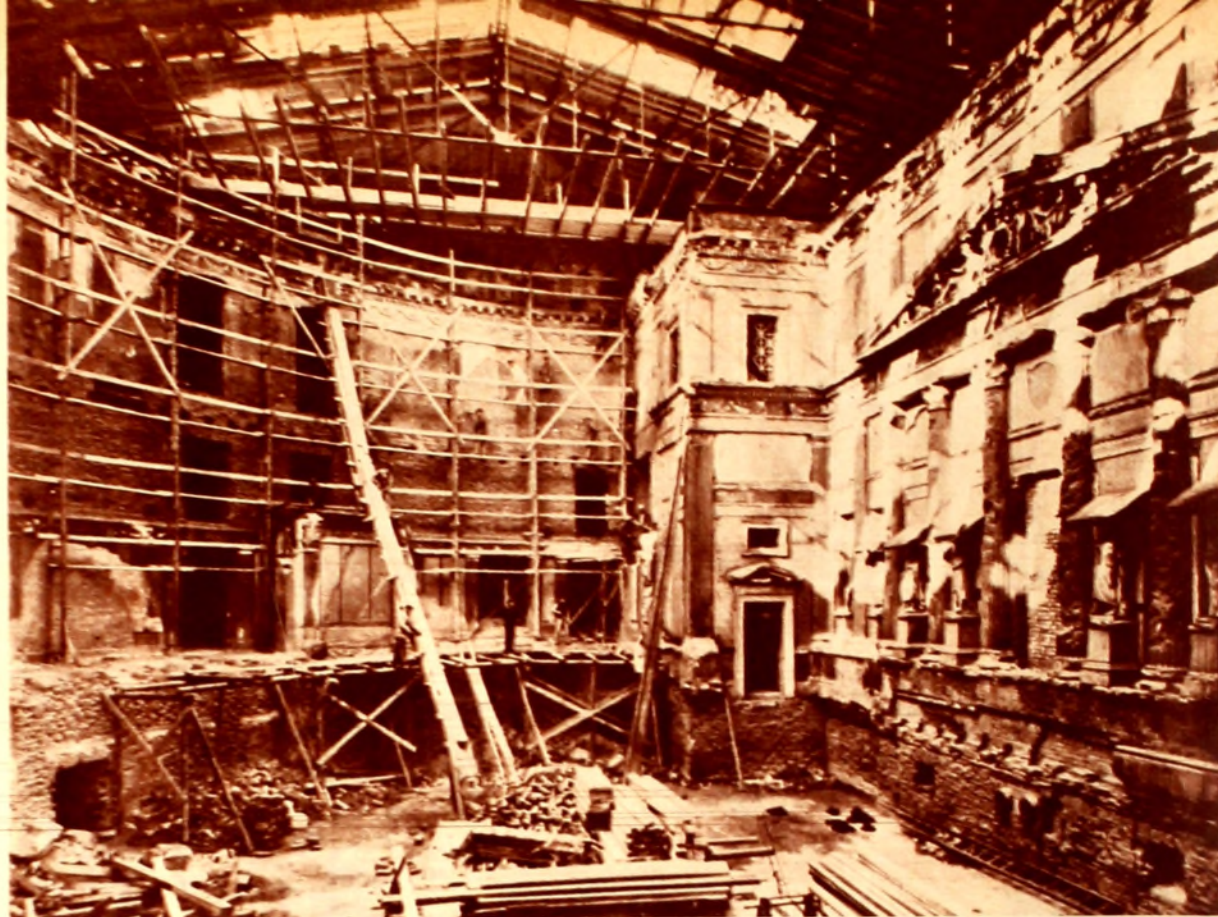
Vuelta la paz se planteó de inmediato la restauración del edificio del Parlamento que no contaba, para poder funcionar, más que con algunas partes del palacio. Los

trabajos estuvieron a cargo del "Ministerio Federal para el Comercio y la Reconstrucción" bajo la dirección de los arquitectos Max Feller y Eugen Wörle.

La sala del Senado había sido totalmente destruida, por lo que la reconstrucción se hizo en estilo moderno desechándose la idea de hacerlo en el estilo clásico del resto del edificio. No obstante conservarse toda clase de documentación que muestra cómo era antes de su destrucción, desde los detalles de la estructura hasta la más pequeña circunstancia de la decoración pues de ello se conservan los planos de su autor Teófilo von Hansen (1813-1891) e incontables fotografías tomadas a través de más de sesenta años de funcionamiento.

Y pensar que nosotros con mucho, con muchísimo más, nos hemos puesto a "restaurar" catedrales, fortalezas, cabildos, casas de próceres, molinos, "tal como eran en la época colonial!" Y el documento no era muchas veces más que una descripción de pocas líneas o el dibujo de un viajero.

Mas, no son los planos, ni las fotografías, ni ninguna clase de documentación lo que determina que el hombre realice obra de auténtico estilo ni ello le permite una comprensión de los valores tiempo-espacio; el estilo — que nada tiene que ver con los casilleros de la propedeutica en historia del arte — está dado por la suma de las circunstancias y de infinitos imponderables cuyo conocimiento no es posible recrear ya que el tiempo es irreversible. De ahí el dolor que causa ver el empeñamiento de quienes creyendo en el milagro de retrotraer el tiempo y de todas las circunstancias que han de acompañar — a tan empeñosamente y con gran fatiga y personal sacrificio, de reconstruir una casa gótica, o colonial, o "art-nouveau". Y todavía más dolor causa el ver que no hay que de atención que sea capaz de hacerles detener en el camino de destrucción de lo auténtico y les haga ver que lo logrado es cosa falsa, pues no es ni gótico, ni colonial, ni "art-nouveau", pero sí algo tan falaz como un fútil de banco falsificado cuyo autor, por pretender el engaño, merece que la justicia le condene a proporcional pena.



Estado en que quedó la sala del Senado después de los bombardeos.

Las obras maestras del pasado nos muestran que cada generación tuvo su manera de pensar, sus concepciones; su estética llamaba, para servir de trampolín a su imaginación, a la totalidad de las fuentes técnicas de la época propia. Copiar servilmente el pasado es condenarse a la mentira, es levantar lo "falso" en principio, ya que las condiciones antiguas de trabajo no podrían ser reconstruidas y que la aplicación de la técnica moderna a un ideal ya prescrito no desemboca más que en un simulacro privado totalmente de vida.

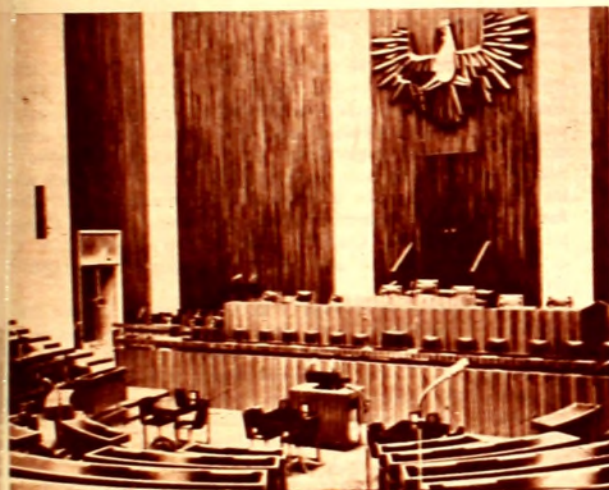
Mezclando lo "falso" con lo "auténtico" lejos de alcanzar, o de lograr una impresión de conjunto y de obte-

ner el sentimiento de la pureza de estilo, no se llega más que a una ficticia reconstitución especialmente capaz para echar el descrédito sobre los testimonios auténticos que precisamente se querían preservar". Le Corbusier: "La Charte d'Athènes", París 1957.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

(Las fotografías que ilustran este artículo han sido obtenidas por gentileza del Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria y llegadas a nosotros por su representación diplomática en Montevideo).



La mesa de la presidencia de la sala del Senado. La nobleza y calidad de trabajo de los materiales usados realza la moderna concepción del ambiente.

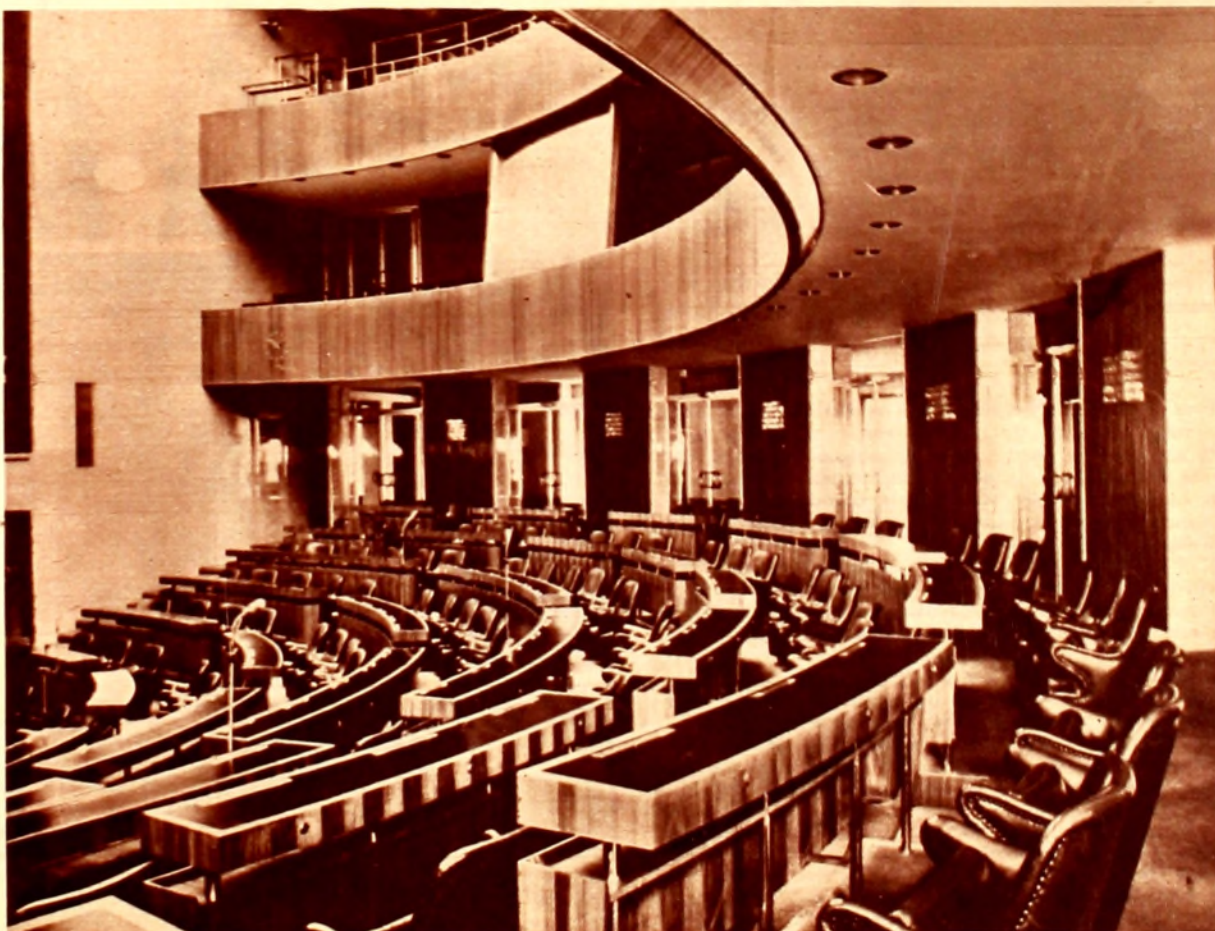
Bien hicieron los arquitectos Feller y Wörle reconstruyendo con la técnica y los materiales de hoy — que ya determinan una manera de concebir y hacer — la sala del Senado del Parlamento de Viena en el estilo que es propio de estos días, es volver al curso — interrumpido el siglo pasado — de la historia de la arquitectura marcando con las cambiantes de estilos y maneras el quehacer del hombre (la loggia renacentista en la puerta etrusca de Perugia; las puertas de bronce del escultor Manzú en la Basílica de San Pedro de Roma).

Lo hecho en el Parlamento de Viena lo señalamos al lector como una lección de historia y de estética de total validez, una lección que no debiéramos olvidar para tenerla presente cuando nos encontremos ante la necesidad de reconstruir nuestros monumentos que no por modestos son menos auténticos o inferiores testigos del decurrir del tiempo.

Nuestro deber, es mantener esos testimonios y si hemos de intervenir en ellos ha de ser con la mayor honradez no disimulando nuestro operar sino por lo contrario, haciéndolo con probidad, rectitud y sensibilidad para que realce aquello que queremos conservar sin mentir nuestra intervención.

"La conservación — dice César Brandi —, no es un hecho debido a insuficiencia o incapacidad de obrar en los monumentos antiguos sino que es una deliberada elección y también una conquista fundamental de la actual cultura". C. Brandi: "Il restauro", Ulisse N° 27, Roma, pág. 1442.

Y terminamos este artículo con los claros conceptos que sobre el tema expone Le Corbusier: "El empleo de los estilos del pasado no será tolerado en ninguna forma. Tales métodos son contrarios a la gran lección de la historia. Jamás un retorno hacia atrás fue constatado, jamás el hombre volvió sobre sus pasos."



La sala del Senado reconstruida con técnica y estilo modernos.



Augusto. Parte superior de la estatua encontrada en la localidad de Prima Porta, en la via Flaminia. Roma, Museo del Vaticano.

EN el Hemisferio Norte comienza el año cuando la nieve cubre con su manto blanco el sueño de la Naturaleza; pero hace más de veinte siglos los antiguos pontífices que regían el Calendario romano hacían comenzar el año en el mes de marzo; el año "nacía", pues, cuando nacía la Primavera y cuando la misma Naturaleza se adornaba con sus más hermosos colores.

Y los nombres del antiguo Calendario romano han quedado tan arraigados que en los idiomas europeos, y naturalmente americanos, aun llamamos los últimos meses del año con nombres que corresponden a aquel antiguo calendario.

Como el mes de agosto era el sexto mes del año, los romanos le daban el nombre de *Sextilis*, hasta que Cayo Julio César Octaviano, llamado Augusto — que, como se sabe, significa "venerable" — en su cargo de Pontífice Máximo, corrigió el error en el cual habían incurrido los otros pontífices al aplicar la reforma del Calendario efectuada por Julio César.

En el año 45 a. C., un año antes de ser asesinado, Julio César había dispuesto, entre otras cosas, que el año tuviese trescientos sesenta y cinco días y que, a partir del año 709 de la fundación de Roma — o sea del año 45 a. C. — cada cuatro años se agregase un día. Los pontífices entendieron equivocadamente que al contar los cuatro años debía contarse también el año que corría, de modo

que habiendo sido bisiesto el año 45 a. C. debían ser también el 42, el 39, el 36, etc.

En esa forma se contaba en realidad un año bisiesto cada tres años en lugar de cada cuatro, así que al llegar al año 9 a. C. había habido trece bisiestos en lugar de diez. Para corregir el error, Augusto al asumir el cargo de Pontífice Máximo dispuso que durante doce años hubiese ningún bisiesto, y que en adelante no se contara el año que corría al agregar un día cada cuatro años.

Esta corrección del error en que habían incurrido los pontífices hizo que en honor de Augusto el nombre de *Sextilis* que se daba al sexto mes se cambiara en *Augustus*, del mismo modo que en honor de Julio César había cambiado en *Julius* el nombre de *Quintilis* que se daba al quinto mes.

Se eligió el mes *Quintilis* para Julio César porque él había nacido en ese mes; y se eligió el *Sextilis* para Augusto porque este mes le había sido particularmente propicio: en *Sextilis* fue elegido Cónsul por primera vez, había celebrado tres veces el triunfo, recibido el homenaje de los soldados, conquistado el Egipto y, terminadas felizmente todas las guerras, había comenzado la *Pax Romana*.

Si se trazase una gráfica que indicara en cada siglo el número de guerras, tanto en cantidad absoluta como relativa al número de habitantes del mundo, se vería que durante el reinado de Augusto ese número llega al mínimo, y se conserva tal hasta el siglo III de nuestra Era, época en la cual comienza un aumento que continúa hasta llegar a su máximo en el siglo pasado y en el nuestro.

Con el advenimiento de Augusto se inicia, pues, un largo período de paz como jamás hubo otro en el mundo, iniciación que es recordada por Horacio en el *Carmen Secular* y en las *Odas V y XV del Libro IV*, y por el Senado y el pueblo romano en un monumento que une al incalculable valor artístico el motivo por el cual fue levantado.

El monumento se llamó *Ara Pacis Augustae* — Altar de la Augusta Paz — y, según las palabras del mismo Augusto grabadas en la inscripción de Ankara, se resolvió erigirlo en el año 13 a. C. para que anualmente los sacerdotes, los altos magistrados y las vírgenes vestales se reunieran en él en acto de sacrificio y devoción. Además, los Actos Amiterinos y Anziatinos informan que el altar fue terminado y solemnemente inaugurado siendo Cónsules Nerón Druso y Quincio Crispino, en el año 9 a. C., es decir en el mismo año en el cual Augusto corrigió el error del Calendario.

Las injurias del tiempo y de los hombres habían fragmentado y sepultado esta obra insigne; las excavaciones pusieron a luz los fragmentos y éstos se esparcieron en los Museos de Roma, Florencia, París y Viena. Reunidos en gran parte nuevamente, se reconstruyó el *Ara Pacis Augustae* y se inauguró, tan solemnemente como mil novecientos cuarenta y siete años antes, el 23 de setiembre de 1938.

Todos estos datos podrán interesar al arqueólogo, a nosotros que no somos arqueólogos nos llama la atención la extraordinaria belleza de este monumento formado por un recinto casi cuadrado, de unos once metros de lado, cerrado por un muro de seis metros de alto en el



El "Ara Pacis" reconstruida cerca del Mausoleo de Augusto.

PACIS AUGUSTAE

En dos puertas, una a Oriente y otra a Occi-

uros son decorados interiormente con pilastras elegantes festones; exteriormente, con estupendos relieves que recuerdan —dice Pericles Ducati—, y divinos orígenes de la Ciudad Eterna, la grandeza y prosperidad del imperio romano, la devoción que animaba a los más ilustres romanos por este imperio demostrada por ellos con solemnidad".

La dignidad del ciudadano romano tiene su expresión en los bajorrelieves de los muros laterales hay esculpidas en mármol de Luni dos procesiones en cada muro, que se dirigen hacia la puerta más notable, la del muro meridional, representando un conjunto de personajes que se encaminan al altar por un grupo de sacerdotes. En el centro del grupo la toga que cubre parte de la cabeza, está el yerno de Augusto y el constructor del Puente del Panteón, del Acueducto del Aqua Virgo, el hijo de los Acueductos del Anio Vetus, Appio y uno de los más grandes ingenieros de la antigüedad, el niño que, sin desmerecer la solemnidad de la ceremonia, en un acto infantil y gracioso tiene asida la toga de su pequeño hijo Lucio. En segundo plano, el que apoya la mano sobre la cabeza del niño es Augusto; y la del primer plano es Julia, hija de Augusto y de Agripa. Detrás, entre dos personajes, está el hijo de Augusto y futuro emperador.

En el fondo de las esculturas, casi como basamento, hay una decoración, en bajorrelieve, de una vegetación abundante con ramas que giran en espirales armadas para terminar en grupos de hojas y flores y en las que el exquisito sentido de la naturaleza está expuesto en una armonía insuperable.

En ambos lados de las dos puertas el desconocido escultor esculpió cuatro alegorías: en la puerta occidental, un relieve con la loba que amamanta a los niños en el sacrificio de Eneas; en la puerta oriental, una de quien entra, la diosa Roma y el Genio del Imperio Romano; a la izquierda Tellus —la Madre Tierra— sostiene con dulzura maternal a dos niños, y en su aspecto de inmortal progenitora, conserva una dignidad de afectuosa y solemne majestuosidad.

En la Tellus de Horacio, la Tellus fértil en mieses recoge en su regazo flores y frutos. Todo es paz y paz a su alrededor, paz que se refleja en el de los animales que reposan tranquilamente a sus pies.

En ambos lados de la Madre Tierra hay esculpidas tres y hermosas figuras femeninas: un Aura —la del aire— sobre un cisne que se libra al vuelo, una Nereida sobre un monstruo marino: son respectivas alegorías del aire y del agua y completan el relieve que semeja la traducción en mármol de la oda del Carmen Secular de Horacio: "Rica la tierra en frutos — A Ceres orne de abundante espiga: en las crías transparentes aguas, — Y auras suaves". Podemos que toda la composición, además de un



"Ara Pacis Augustae". Detalle de la procesión en el muro meridional.

bajorrelieve, es un cuadro en el cual la serenidad del cielo sonríe en el luminoso azul; es un himno a la vida, a la calma, al bienestar, a la riqueza de los campos alegrados por el trabajo del hombre que, después de haber establecido la paz en la tierra, ha abandonado la espada por el arado y ha dejado de ser soldado para transformarse en agricultor.

Los campos de batalla se cambian en campos de labranza, y en el Ara Pacis, en ese altar único en el mundo levantado en una época única en el mundo para venerar en él la "augusta paz", la poesía se une a la escultura para que ambas, grabadas en el mármol, hablen a la posteridad de Roma y de su grandeza.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Detalle de la Puerta Occidental: El Sacrificio de Eneas.



La Madre Tierra con un Aura y una Nereida.

LIBERTAD OFENDIDA Y LIBERTAD VENGADA

MALDONADO, 1823 - 1825

diente distrito, mientras que los elegidos en "los Dptos de Mercedes, Paysandú, S. José y Entreríos y Negro concurrirán al Pueblo de Colonia.

El 10 de noviembre de ese año 1823, D. Juan Machado, Alcalde de Primer Voto de Maldonado, "como autoridad Civil más graduada" de la ciudad, comienza registrar los diplomas de los distintos electores, tarea a que da fin en el mismo mes y año. En ese lapso se han registrado 23 diplomas de otros tantos electores. Vale pena dar alguna relación circunstanciada al respecto: Maldonado figura con 5 representantes, entre ellos D. Carlos Anaya, que por entonces ejercía aquí el comercio; Guadalupe con 4, entre los cuales D. Joaquín Suárez y D. Alejandro Chucarro y San Carlos con 7, habiendo también electores por Pando, San Juan Bautista y San Ramon (feligresía de Guadalupe) y por Melo.

La primera reunión de la Junta se realizó el 20 de noviembre; en ella fueron elegidos, por aclamación, como Secretario, Antonino Domingo Costa (Pando), y como escrutadores, a quienes correspondía el examen de los diplomas, Joaquín Suárez, (Guadalupe) y Pedro Veiga (Maldonado); para examinar los poderes de éstos, fueron designados, Angel Fco. Núñez (Maldonado) y el Pbro Juan Fco. Silva (San Carlos). Luego, mediante voto secreto, se proveyó la presidencia, recayendo la elección en Anaya, con lo que Maldonado compartía la Mesa con Pando y ubicaba un representante entre los dos escrutadores de mayor importancia.

Cuando el Alcalde de Primer Voto entregó la presidencia a Anaya, comenzaron los tropiezos: D. Antonio Arraga y D. Antonio Pereyra (Las Piedras), y D. Juan María Pérez (Canelones), después de haber aceptado el cargo, enviaron su voto en sobre cerrado los primeros alegando impedimento físico para concurrir, mientras que Pérez argumentaba ser nula su elección por falta de necesaria residencia en el lugar. A más de eso faltaban un elector por Cerro Largo y tres por Minas; estos últimos se incorporaron al fin el 6 de diciembre; y en cuanto a los otros, se admitió la excusación por nulidad de la elección de Pérez, exigiéndose la presencia de quien le siguiera en número de votos y a Arraga y a Pereyra "que hiciera constar ante la corporación de un modo legal y ejecutivo los impedimentos de enfermedad que han expuesto", junto con otras diligencias, encaminadas a completar la integración del cuerpo, requisito exigido por las reglamentaciones pertinentes. Pese a todo, no apareció el elector que faltaba por Cerro Largo, ni tampoco D. Antonio Pereyra aunque si D. Antonio Arraga, "restablecido de sus molestias", según reza el acta, y concurrió también un sustituto de Pérez.

En tales condiciones, visto que aunque había claros estaban representadas todas las Parroquias, el 6 de diciembre se pasó a elegir Diputado, previa "una misa solemne de Espíritu Santo", que cantó el Dr. Gabino Fresco, Cura Párroco de la ciudad. Llegado el momento de proceder a la elección, el Presidente "preguntó en altas e inteligibles voces, si alguno de los circunstantes tenía que denunciar soborno o coacción para que el nombramiento de Diputado recaiga en persona determinada". Casi está demás decir que todos contestaron que no, por lo que se pasó a votar "por cédulas individuales firmadas por el votante" con el resultado de 26 sufragios por el Dr. Lucas José

Originales con la escritura embadurnada, que no borrada, por orden del Cabildo. Fotografías de las dos últimas páginas del expediente que da motivo a la nota.

TRABAJOS de investigación histórica, relacionados con lo que fue jurisdicción de Maldonado, me han puesto en contacto con unos documentos que sin duda son desconocidos para muchos y que revisten, además, importancia para todo el país.

Se trata de un episodio más de los esfuerzos que lusitanos y brasileños hicieron, — en el caso particularmente los últimos — para decorar con aspectos de legitimidad su ocupación de nuestro territorio, esfuerzos que tuvieron como principal actor al Barón de la Laguna y que se llevaron adelante con procedimientos tales, que justifican de sobra el calificativo de pérfidos que les aplicó la Sala de Representantes.

Papeles del Cabildo fernandino nos hablan de uno de esos intentos, si no ya de legalizar incorporación, de hacer girar, de alguna manera, a la Provincia Oriental dentro del marco del Imperio del Brasil.

En oficio datado en Guadalupe a 31 de julio de 1823, D. Tomás García de Zúñiga hace saber al Cabildo fernandino que "por resolución del Gobierno Superior de este Estado, y en conformidad al espíritu de la Orden Imperial de 22 de junio del presente año, se manda, que siendo esa Ciudad de S. Fernando de Maldonado la segunda Ciudad del Estado, y la primera después de la Capital, se haga en ella la apuración general de votos para el nombramiento

de Diputado a la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Imperio, del mismo modo que se haría en Montevideo, si estuviera libre de enemigos..." Asimismo previene, como resolución del "Gobierno Superior en conformidad a los decretos Soberanos", que los electores nombrados en los Departamentos de Cerro Largo y Canelones, deberán concurrir a Maldonado, para formar con los del respectivo, la Junta o Colegio Electoral del correspon-

me mandó el Ilmo. Cab. que baxase todo lo q. se contiene en las papeles antecedentes y q. continúe la diligencia de su ejecución por medio de esta, q. en cumplimiento de lo mandado lo hago p. la debida constancia. Mald. Sept. 11. de 1823.

Antonio Pando
Fco. Silva
J. Veiga

EN LA ISLA DE ORO:

RUBEN DARIO, GEORGE SAND Y LOS CERDOS



George Sand, vista por Alfred de Musset.

a alojarse en el antiguo palacio del rey don Sancho que le ofrecen unos amigos hospitalarios, no es aquel Dario pagano de 1906, que veía nacer a Afrodita de las olas mediterráneas. Se impregnó ahora del elevado espíritu de la Cartuja de Valldemosa, vistió hábito de monje y escribió poemas de hondo misticismo, hermanado cándidamente con aquellos devotos de San Bruno, oró y fue a misa, leyó breviarios y libros de horas. Ya está lejos el poeta que vibraba, años antes, con el esplendor grecolatino del paisaje, y que siguió con afán novelesco, los pasos de los amantes célebres.

La sombra de George Sand, en particular, le había atraído, sin duda por el deseo de ahondar en aquella mujer famosa y discutida, que había buscado al amparo de la Cartuja, aislamiento y salud para su querido neurasténico, ya en los umbrales de la muerte. Un capítulo de "La Isla de Oro", titulado *Todavía con George Sand*, pone de manifiesto las averiguaciones hechas por él en torno de la célebre novelista que, pudo confirmarlo Dario, sintió el embrujo de las oscuras celdas y los desnudos claustros, "al claro de luna bajo los arcos rotos que verdaderamente parecían convocar al aquellarse". De escritor a escritor, Dario reconstruye las andanzas de Aurora Dupin, como si en el rumor de los altos pinos hubiera quedado enredada la música enfermiza de Chopin. Pero donde más se extiende Dario, sin duda divertido, es en las pintorescas observaciones de George Sand sobre los cerdos. "Los más hermosos de la tierra" — en la medida en que un cerdo puede ser hermoso, pensamos nosotros —. George Sand se detuvo, prolaja, en el comentario. No menos prolijamente, Dario se complace en transcribirla: "Gracias al cerdo he visitado la Isla de Mallorca, pues si hace tres años se me hubiera ocurrido visitarla, hubiera tenido que renunciar a mi deseo por no hacer un viaje largo y peligroso en buque de vela... Es hermoso ver con qué cuidados y con qué ternura son tratados a bordo estos señores (los cerdos) y con qué amor se les coloca en tierra. El capitán del barco es un hombre muy amable que a fuerza de vivir y de hablar con estos nobles animales se ha asimilado por completo su gruñido y aun un poco de su desenvoltura. Si un pasajero se queja del ruido que hacen, el capitán responde que es el sonido del oro al sonar sobre el mostrador. Si alguna mujer remilgada se atreve a quejarse de la infección esparcida en el buque, su marido está allí para responderle que el Dinero no huele mal y que sin el cerdo no tendría vestido de seda ni sombrero de Francia ni mantilla de Barcelona. Si alguno se marea que no intente pedir auxilio a la tripulación, pues los cerdos también se marean y esta indisposición va en ellos acompañada de una languidez "spleenica" y de un asco a la vida que es preciso combatir a toda costa. Entonces, para conservar la existencia de sus queridos clientes y dejando a un lado toda compasión y simpatía, el capitán en persona, armado de un látigo, se precipita en medio de ellos y detrás de él los marineros y los grumetes cada uno con lo que se le viene a mano, quién con una barra de hierro, quién, con un pedazo de cuerda, y en un instante todos azotan de un modo paternal a la manada desfallecida y silenciosa y la obligan a levantarse, a agitarse y a combatir por medio de esa emoción violenta, la funesta influencia del balanceo".

Hay más transcripciones todavía. "El cerdo preocupa a la escritora", comenta Dario. Y la preocupación de la escritora le preocupa a él, evidentemente. Está claro que a Dario le regocija el tema, asociando para siempre su rechoncha "figura simbólica", a la escritora romántica. Aunque no hay mucho romanticismo que sobreviva al poco agraciado animalazo. (Poca suerte en verdad tuvo George Sand con las comparaciones, ya que Nietzsche la llamará, sin galantería ni metáfora, "la vaca lechera de la literatura"). Chopin mismo, frágil, enfermizo, agriado, cuyos negros humores padeció maternalmente la Sand, el "cine

Chopin", como dice Dario, resulta grotesco junto al "compañero de San Antonio", y al lado de "la temible mujer de letras" que sabía abandonar la pluma para sazonar en la cocina manjares suculentos con los frutos de la tierra. Evasión acaso de la torturante proximidad de su irascible compañero: "Dulce, juvenil, encantador en el mundo, Chopin enfermo era desesperante en la exclusiva intimidad". Y, para peor, al regreso, estaba otra vez por delante aquello de los cerdos, a quienes el capitán cuidaba más que a la gente, dando a Chopin, para alejarlos del contagio, la peor litera del barco. En 1907, la pobre Francisca Sánchez conocerá por penosa experiencia, la pesadilla de los cerdos mareados, mareada ella también, en la agitada travesía hacia Barcelona, cuando volvió a París al saber Dario el arribo de la temida Rosario, para evitarle sinsabores a su poeta.

La atención y el tiempo que Dario presta a las anotaciones de la francesa, echan luz sobre una faceta poco vista de su carácter, el lado risueño, retozón, capaz de humor festivo, como el que le produjo, visitando la catedral de Oviedo, la explicación del monaguillo que enumeraba las reliquias, entre las cuales le mostró, oh delicia, hasta un trozo del pan de la última Cena!

"Con algo de la tarde y algo de la mañana, con algo de la dicha y algo del padecer", Dario fue profundamente humano, aunque el rapto lírico privó en él por encima del ocasional humorismo. "Hombre soy", dijo alguna vez: ninguna de las pasiones del hombre le fue desconocida. Y, pagano y cristiano, acaso soñó en hallar, en la Isla Dorada, el prodigio de la dicha interior, "para sembrar de estrellas nuestra tierra desnuda".

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Ruben Dario, vistiendo el hábito de cartujo, retratado magistralmente por Vázquez Díaz.

ron en Maldonado más de un mes y que algunos de ellos, sin decir quiénes, según las actas eran labradores y otros, (Anaya, Susviela Veira), "vecinos y del comercio", como por entonces se decía. No hay constancia de la menor discusión, de la menor discrepancia, siendo la tónica de esta asamblea tan bien organizada por quien sabía hacerlo, la unánime voz de que no había habido soborno ni "coalición" en orden a la elección de Diputado. Pero todo habría de tener un final ominoso; encierra los documentos en cuestión una cubierta que dice: "Cabildo — Diplomas que no valen — 1823". Abierta esa tapa, se encuentra otra con el siguiente rótulo: "1823 — Borrado, no sirve. — V= la última diligencia".

Y esa última diligencia, de 11 de setiembre de 1825, que es la que vale, tiene que ver con una de las Leyes del 25 de agosto de 1825 y es terminante: en ella, Sebas-

tián Roso, Fiel de Fechos del Cabildo, certifica que, a consecuencia de un "Decreto con fuerza de Ley", sancionado por "la Honorable Junta de Representante de esta Prov.^a Oriental del Río de la Plata" borró, por orden del Cabildo, lo contenido en las fojas antecedentes.

Por fortuna no borró; solamente, — ¿con intención? —, embadurnó la escritura, de tal arte que es posible leer absolutamente todo, sin que la vindicación de las libertades ofendidas "por la violencia de la fuerza, unida a la perfidia" haya dejado de cumplirse, para ejemplo, para escarmiento, por decisión del pueblo, que estuvo tan ausente aquí como en tantos otros actos similares.

Alfredo CHIOSSI SAVOIA

Maldonado, agosto de 1965

(Especial para EL DIA)

DESPUES de asistir a la Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro, Rubén Dario, pasando antes por Buenos Aires, regresó a París fatigado, abrumado de banquetes y discursos, sediento de sosiego, y planeó en secreto escapatoria que tanta luz dejaría entrar en su alma emocionada: viajaría con Francisca, a Mallorca, la Isla Dorada para sus "errantes pasos peregrinos". Corría el invierno de 1906.

Fue el deslumbramiento, la inmersión en el clima de eternidad clásica, el contacto con la leyenda pagana, como si la isla mediterránea dejara resurgir el "griego antiguo", loco de sirenas rosadas, que dormía en él. Su alar resonante de ecos pretéritos, se rindió ante el hechizo mortal de una gloriosa naturaleza, en el escenario del mar de Odisseo, de las bahías serenas, de los viejos olivos, de los pastores arcádicos, de las viñas, de los pinos que su eco haría famosos.

Hará en Mallorca el peregrinaje estético y nostálgico de la isla señalada por las huellas célebres de la filosofía, la literatura, la música, el arte: Raimundo Lulio, George Sand, Chopin, Rusiñol, entre tantos otros, con ese apasionado mirar retrospectivo que fue en Dario una manera dolorosa de sentirse desubicado en el presente: "Visité las colaciones interiores; conocí la casa del archiduque Luis Salvador en alturas llenas de vegetación de Paraiso, ante un mar homérico; pasé frente a la cueva en que oró Raimundo Lulio, el ermitaño y caballero, que llevaba en su espíritu la suma del Universo. Encontré las huellas de dos peregrinos del amor, llamémosles así: Chopin y George Sand, y hallé documentos curiosos sobre la vida de la insana y cálida hembra de letras y su nocturno y tísico amante. Vi el piano que hacía llorar íntima y quejumbrosamente el más lunático y melancólico de los pianistas. Recordé las páginas de "Spiridión"...

Todos esos fantasmas que rondan la isla le embargan de emociones que su sensibilidad acuñará en moneda poética. Escribe entonces el *Romance a Remy de Gourmont*, *Sueños*, *La canción de los pinos*, y el más significativo testimonio confesional de sus últimos años: la *Epístola a Mme. Lugones*. Todavía, la maravillosa Arcadia mallorquina le inspira una novela autobiográfica, "Oro de Mallorca" y las crónicas de "La Isla de Oro", inconclusa. El edénico clima se quiebra cuando le avisan desde París que acaba de llegar Rosario Murillo, siempre litigante enemiga de la paz espiritual del poeta.

Volverá a Mallorca, en 1913, otro Dario. Entre el primer viaje y éste, se suceden muchas cosas: el regreso triunfal a Nicaragua, el nacimiento de Guicho, en París; algunas gestiones en torno de su imposible divorcio; alteraciones económicas; más viajes; más poemas; más gloria; más cansancio. La aventura de "Mundial" y "Elegancias", el viaje por Brasil, Uruguay y Argentina, la salud definitivamente vencida. Abatido, triste, doloroso, será otra vez en Mallorca el refugio donde ilusionado creará encontrar remedio para sus males de cuerpo y alma. La estabilidad doméstica se tambalea. Y el solitario que llega a la isla,

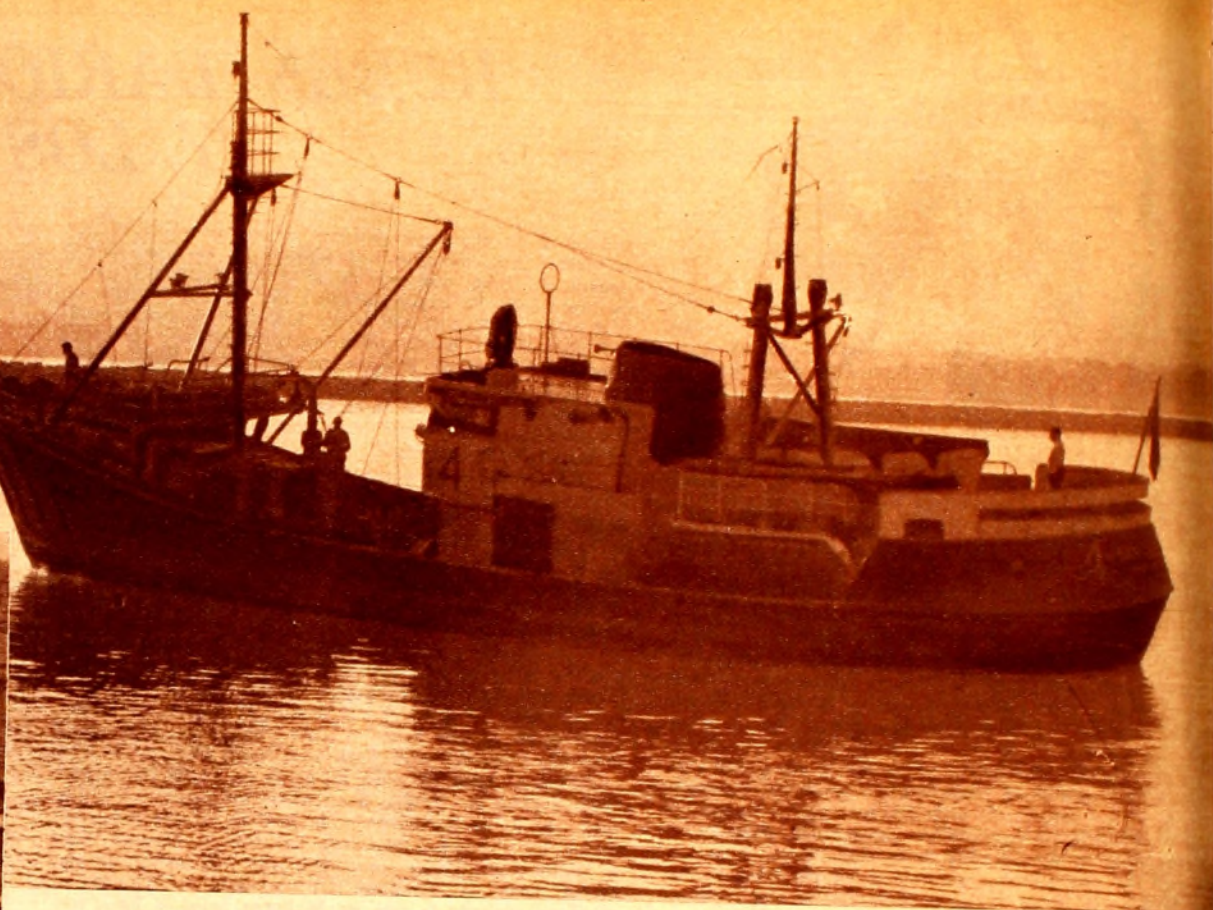
es, 1 por D. Francisco Llambí y otro por D. Tomás García de Zúñiga.

Posteriormente, el 25 de diciembre, reunido el Cabildo con los electores, "los hombres buenos y el Pueblo", se procedió, previo reconocimiento de su validez, a computar los votos emitidos en Colonia, con lo que el Dr. Obes agregó 20 sufragios más y 10 Llambí, quedando García de Zúñiga en su ser de uno, obtenido en Maldonado, según un acta que firman Juan Machado, Vicente Rodríguez, Manuel Núñez Fagundis, Cayo Aparicio y Francisco López, Capitulares de Maldonado, y Carlos Anaya, Pedro Veira, Juan Susviela y José de Olaverri, todos ellos electos por Maldonado, refrendando Felipe Alvarez Bengochea como Secretario interino.

Laboriosas fueron las sesiones de esta Junta; pero solamente en el sentido de que muchos electores estuvie-



Un pescador típico, con botas de goma hasta la cintura, musculosos antebrazos al aire y gorro de lana, en un alto del trabajo y con buen tiempo.



El pesquero, todo de acero, tomado en el contraluz de la bahía, cuando puso la proa hacia el Sur, en busca de las profundidades del Océano.

PESCANDO MERLUZA EN EL ATLANTICO AUSTRAL

A cuatro cuadras de la Plaza Independencia, bajando por Florida, hacia el Norte, se llega a una de las entradas secundarias del Puerto de Montevideo. Sesenta metros más y estamos en el Hangar 11, gran galpón en el cual el SOYP se las arregla, no sabemos cómo, entre infinitas dificultades, para producir toneladas de hielo y

dar giro a la increíble producción que sus buques vuelcan continuamente sobre el muelle de granito.

Allí embarcamos hace unos días en el "San José", uno de los fuertes pesqueros de acero (324 toneladas de arqueado bruto) construido en Vigo, que hace un año trajeron marineros de nuestra Armada, en una excelente tra-



Los tripulantes del "San José" en el Puerto de Montevideo, con el perfil de la ciudad sirviéndole de fondo, antes de comenzar el viaje.

galerías
YAGUARON

ULTIMOS SALONES
PARA ALQUILAR

Informes:
Banco Popular (Cordón), Constituyente 1497

que puso de manifiesto una vez más sus condiciones de navegantes.

Seis días pasó el cronista a bordo, viviendo una experiencia inolvidable.

NAVEGANDO POR EL OCEANO. — Luego de haber observado el Banco Inglés y siempre rumbo al Sur, a las horas de navegación llegamos a la zona de pesca. Viniendo a quedar a la altura de Mar del Plata y más o menos a la misma distancia que de Montevideo. En esta época los peces están cerca; en verano hay que viajar cuatro días para encontrarlos.

En esta oportunidad, con cuatro jornadas de trabajo se comenzaron con el sol y terminaron después de haberse ocultado — se llenó la bodega con cincuenta y toneladas de pescado.

Durante la noche nos alejábamos, navegando hacia el mar, siguiendo la línea del rócalo de la plataforma continental; en las horas del día hacíamos el viaje en sentido contrario, tirando la red, recogiendo y volviéndola a tirar.

En esta "pesca de altura" (así llamada por realizarse a medio del océano guiándose por instrumentos) un capitán o piloto va marcando permanentemente la derrota en la brújula de navegación y señalando el rumbo al timonel. Así, a horas fijas toma la posición con el sextante y cuando el tiempo no lo permite, lo hace con el radiogoniómetro. Este funcionario es contratado en cada oportunidad, siendo designado por la organización que agrupa a estos trabajadores del mar.

Pero cada barco tiene su tripulación y su "patrón", forma permanente; este último es hombre clave en las condiciones menesteres y deben caracterizarlo, necesariamente, condiciones excepcionales para el mando y sapiencia en la navegación del barco y en la pesca propiamente dicha.

Hugo López se llama el patrón del "San José"; joven veterano lobo de mar, oriundo de la ciudad de Cas-



Muestra de la riqueza fabulosa que los barcos del SOYP arrancan a las profundidades del Atlántico Austral, en su "pesca de altura" en busca de las codiciadas merluzas. Son miles de toneladas por día que podrían ser muchas más, si el Ente tuviera el apoyo necesario por parte del Estado. (Fotografía del cronista A. P. del C.).

Al llegar la hora, se va moderando la velocidad hasta parar; gira el cabrestante arrollando los cables y la red sube a la superficie con su preciosa carga; allí queda flotando, seguramente por efecto de las vejigas natatorias llenas de aire de los miles de pescados que encierra.

Es el momento de la emoción. Recién entonces se sabrá si el mar ha sido generoso, o si por el contrario

escatimó sus dones. En ocasiones llega el desencanto, mas dura poco; red al agua otra vez y vuelta a empezar; es la vida del pescador, el hombre de la esperanza perenne.

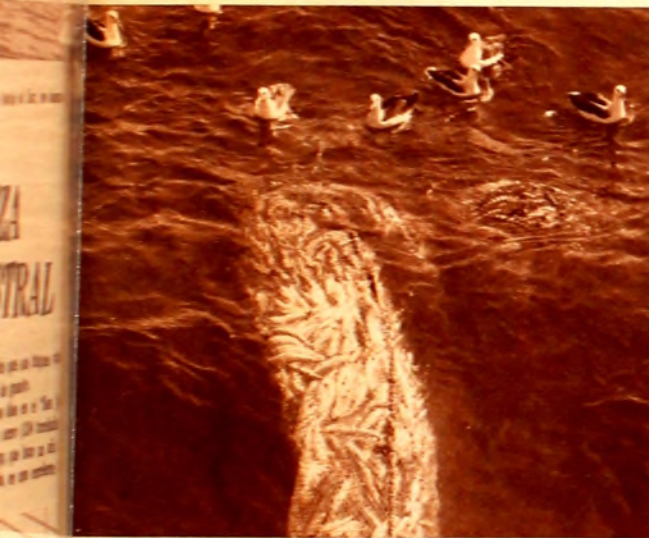
Aarón POU DEL CASTILLO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



En plena faena, poniendo los pescados en las grandes cestas para bajarlos a la bodega.



Manga de la red, cuando llega a la superficie y queda flotando, rodeada siempre por albatros, en espera de su acostumbrada cuota de peces rojos.

ellos, descendiendo de esos pescadores tradicionales en nuestras costas del Este; gente fuerte y sana en cuerpo y espíritu; de tez curtida por todos los vientos y ojos avizorres de distancias, cansados del reverberar del sol en las aguas.

Se le acostumbra a nombrar simplemente "Hugo", jerarquía espontánea de quienes no pueden ser confundidos; él fue quien nos dijo que la red debía llevarse arrastrando en el sentido del regreso — cuando se viene de mayores profundidades hacia fondos más próximos — porque así se agarra más merluza y menos barro. La red va contra el fondo y a veces, por el limo, llega excesivamente pesada y el pescado muy sucio. Por eso está siempre lista una manguera de grueso y fuerte chorro, con la cual se deshacen unos "melones" (así les llaman) que aparecen dos por tres entre lo cosechado, especies de perlas integradas por materiales de aquel suelo.

COMO SE PESCA. — La red debe echarse al agua con gran cuidado, para que todas sus partes queden perfectamente extendidas; es un arte difícil, en el cual el patrón debe ser un maestro, atento a las corrientes, al viento, a la posición y velocidad del navío, que debe irse graduando paulatinamente.

La operación presenta grandes riesgos; muchos barcos han quedado al garete al enredarse las mallas en la hélice.

Durante 60 minutos la red va arrastrando bien abajo, tirada por dos cables de acero — uno aferrado a proa y otro a popa — con sus grandes piernas bien abiertas, abrazando los codiciados cardúmenes. Dos grandes portones de madera y hierro, con un peso de unos 300 kilos cada uno, van colocados en los cables, pocos metros antes de la red; al marchar el pesquero, el agua pega en ellos fuertemente y los separa cada vez más — cuanto mayor sea la velocidad — por su posición oblicua respecto a la dirección del arrastre.

PARA el centenario de José Asunción Silva (nacido en Bogotá el 27 de noviembre de 1865), los antiguos y los nuevos lectores se disponen a revisar o a conocer sus poemas, las páginas de sus prosas varias, los libros de su biografía.

Vida breve para el arte largo, como lo querían los latinos, la de ese poeta que de acuerdo con el pensamiento de Unamuno, casi su coetáneo y su prologuista de la edición de las poesías en la casa barcelonesa de Maucci, "murió tal vez para conocer cuanto antes el secreto de la muerte y de la vida".

No quiso Unamuno, cuando en 1908 y desde Salamanca envió las cuartillas nerviosas de su prólogo, hablar de la factura del verso de Silva, ni tratarlo, según sus propias palabras, como a un "virtuoso" de la literatura, porque prefirió referirse a su música interior, a esas visiones profundas por las cuales se aproximan, en los poemas de veras, los comienzos y los finales; al doble sabor de infancia y de madurez por el que salieron de sus labios las palabras al mismo tiempo tiernas y sazonadas.

CENTENARIO DE JOSE ASUNCION SILVA

Quedará Silva —dijo Unamuno— "además, porque esas inquietudes eternas las cantó como un niño, con simplicidad, porque el tuétano de sus sentimientos no va ligado a formas de escuela filosófica alguna. Silva volvió a descubrir lo que hace siglos estaba descubierto, hizo propias y nuevas las ideas comunes y viejas. Para Silva fue nuevo bajo el sol el misterio de la vida; gustó, creó el estupor de Adán al encontrarse arrojado del paraíso; gustó del dolor paradisíaco".

La primera parte de su libro único, en las ediciones iniciales, se llama Infancia, y el que ha cantado a las crisálidas y al crepúsculo que suele enredar la madeja de los cuentos entre sus luces opacas, y tan

bellamente a las rodillas de la abuela entre las que se balancea el niño, habla contemporáneamente de las cosas viejas, tristes, desteñidas; de las sin voz y sin color que saben secretos de las épocas muertas, y en una conjunción en la que el tiempo se adelgaza y aletea alas en los nidos, sobre las hojas secas, de la naturaleza, "cuna y sepulcro eterno de las cosas".

Frente a ese dúplice estado se detiene Unamuno, para decir, apartándose de penetraciones psicopáticas o de repetidas conjeturas, que Silva "tal vez se cortó la vida por no poder seguir siendo niño en ella". El que viajaba, sensible, hacia las estrellas a las que veía como luces pensativas, como pupilas inciertas, y que en el instante ma-

esperanza de que todavía le pertenece el alba de oro.

Para el centenario de José Asunción Silva, lectores antiguos y recientes volverán sobre sus viajes y sus breves días, influencias y contingencias, alas de Bécquer y amarguras de Bartrina, luces de nocturno, luna sabanera de Bogotá en la que se proyecta la que se ha vuelto, por virtud de la poesía, esa sola sombra larga. Y se dirá, otra vez, de la música nueva de su famoso Nocturno, de lo que puede tener de Poe, de flexibilidades que anunciaban acentos en antes desconocidos, y por más que el poeta hubiera declarado que sus traslábos salieron de un metro de Iriarte, todos encontramos allí el ritmo hasta entonces no escuchado.

Irán a buscarle en sus prosas, en sus delicadas o irónicas páginas de sobremesa, en pos de su regusto autobiográfico, de sus confesiones o definiciones, y se le encontrará, por ejemplo, en las notas que, para contraponer y rectificar, escribe sobre Dos libros, el de Max Nordau, "Degeneración", que no deja de parecerse a los envidiosos

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589

CENTRO
RIO BRANCO 1212
18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON
18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

**PUNTA CARRETAS
Y PARQUE RODO**
BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION
Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES
Avda. GRAL. FLORES 2942
Avda. GRAL. FLORES 4996

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906

REDUCTO
GUADALUPE 1490

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

CERRO
Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686
esq. GRECIA

SAYAGO
Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON
Avda. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esq. RODO
Plaza 18 DE JULIO
(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ
Avda. BATLLE Y ORDONEZ 215
(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA
(KIOSCO LUISITO, PLAZA)
Estación FERROCARRIL
(KIOSCO LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895
PARQUE DEL PLATA
Calle 2 esq. H



yor de su desencanto reparó en las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas, después de convocar a Caperucita y Barba Azul, a los pequeños liliputienses y a Gulliver gigante, volviase al pasado que "perfuma los ensueños con esencias fantásticas y añejas", y, a su modo, a la historia y a la conseja.

Se tratará, de nuevo, de las jornadas del niño precoz que casi no estuvo a su sabor en los valles de la infancia, donde, según el propio Silva, hay calma y frescura y en el que se enciende el rayo de sol que ha de alumbrarnos para el resto de la vida. Infancia un poco taciturna la del poeta bogotano a quien sus compañeros de escuela llamaron el Niño Bonito o José Presunción y que rodeado de motivos a los que diríamos selectos, estuvo como predestinado a cultivar elegancia. Un poeta casi de su edad, Rubén Darío, se preguntará si la suya fue de verdad juventud, y, asimismo, ha de ensayar su canción de otoño en primavera, pero para no viajar de la cima a la sima, ha de sostenerse en la

profesionales cuando encuentra sólo señales morbosas así en la poesía de Verlaine como en la estética de Tolstoi y en la música de Wagner, y los dos volúmenes del Diario —"diario del alma escrita" dice Silva— de María Bashkirtseff, la "dulcísima" rusa muerta en París, que amó, como el poeta de las "gotas amargas", las cosas finas y sutiles, que dio a la esperanza las tonalidades de la más remontada perfección, que soñó en la pintura de los colores animados, o en una escultura que despojándose de aquellos tonos fuera más auténtica, más cerca de la vida, desnuda como su pecho en el que le dolía algo bajo la mancha de yodo. María, la que quiso como él, sentirlo, verlo y adivinarlo todo, como escribe en su Diario, con emoción enteramente semejante a la del verso anterior de Valencia, que consagró pareados trémulos al viaje prematuro de Silva.

Augusto ARIAS

Quito, 1965.

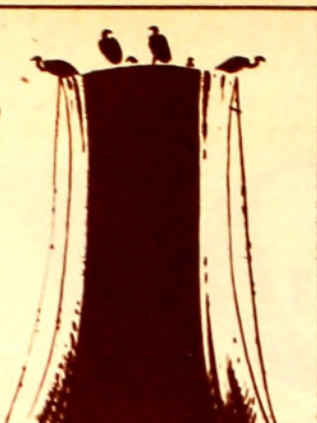
(Especial para EL DIA)



EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

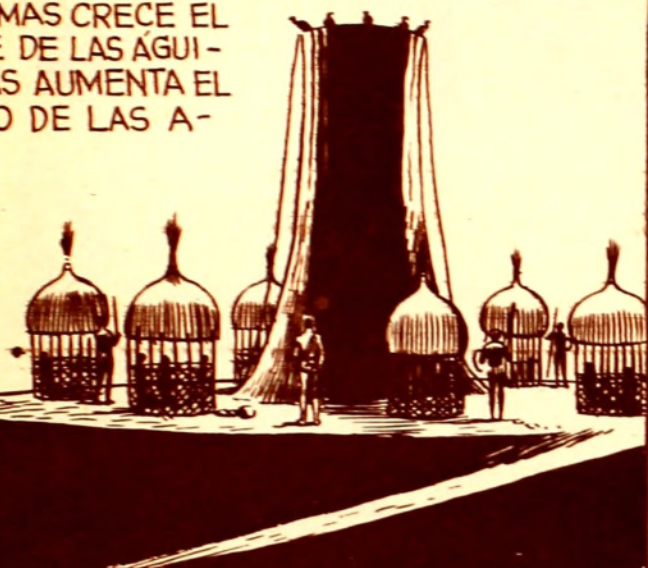
LOS LÚGUBRES Y TEMIDOS PAJAROS
RECORTAN SUS SILUETAS CONTRA LA LUNA.



LOS GUARDIAS HACEN SUS CAM-
BIOS, A EXCEPCIÓN DE UNA FIGURA,
QUE PERMANECE SIEMPRE EN SU
PUESTO.

CUANTO MAS CRECE EL
HAMBRE DE LAS ÁGUI-
LAS, MAS AUMENTA EL
PELIGRO DE LAS A-
VES.

JOHN
CELARDO



DE PRONTO, EL SILENCIO ES INTE-
RRUMPIDO POR EL ESTAMPIDO
DE UNA BALA.

1759



LOS HOMBRES BLAN-
COS CAZAN EN LA
NOCHE CON EL DEMONIO!

ELLOS TAMBIÉN TIENEN
EL SUYO. PARECE UN
TIRO.



LOS BLANCOS CAU-
SAN MÁS DESTRUCCIÓN
QUE LA DE SÓLO MATAR
ALGUNOS ANIMALES.

CUIDADO, TARZÁN!
LAS ÁGUILAS
ATACAN.

NO, PASAN
DE LARGO!



SÍ. VAN AL
ESCENA-
RIO DEL
CRIMEN.

VUESTRA VILLA ESTÁ A SALVO.
LAS AVES PREFIEREN CARRO-
ÑA.



AHORA TENGO QUE DEJARLOS!
HAY MUERTE Y PELIGRO EN
LA JUNGLA. SIGO A LOS
PAJAROS.



TOTAL!

rebaja

en su venta **PRIMAVERAL**



Tusor de seda, con una clásica línea de estampados, ancho

\$ **23⁹⁰** - Crep Sable en esfumados diseños, ancho 0.90,

el metro \$ **32⁵⁰**

seda, en una línea de luminosos colores, ancho 0.90, el metro \$ **42⁵⁰** - Antracita de seda en suaves to

0.90, el metro

tidos de jovencitas, ancho 0.90, el metro \$ **45⁰⁰** - Dacrón estampado, totalmente inarrugable, ancho 1.00,

Ottomano de

Raso imprimeé, para su prenda de gran vestir, ancho 1.00, el metro \$ **55⁰⁰**

nos, ideal para ves-

selecta variedad de diseños, ancho 0.90, el metro \$ **27⁹⁰** - Serginné estam

el metro \$ **45⁰⁰**

la próxima temporada. Ancho 0.90, el metro \$ **29⁵⁰** - Foulard de seda estam

Crepe de seda, en una

el metro \$ **32⁹⁰** - Crep de seda, en una novedosa combinación de colores, ancho 0.90, el metro

pado, un suceso para

\$ **34⁵⁰** - Polyester estampado, el tejido que se lava y no se plancha, ancho 0.90, el metro

\$ **39⁵⁰** - Cheviot de seda, un suceso en la moda, ancho 0.90, el metro \$ **44⁵⁰** - Sourah

estampado para su prenda de gran vestir, an-

cho 0.90, el metro \$ **52⁵⁰** - Sourah

tipo seda natural, diseños de gran

moda, ancho 0.90, el mt. \$ **54⁵⁰**

Rústico de seda, selección de gustos de

actualidad, ancho 0.90, el metro \$ **58⁵⁰**



Soler tiene!
Soler conviene!

estamos preparando la inauguración de la esq. **TOTAL** 18 y Rio Branco para que Ud. compre con comodidad **TOTAL**

• CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61 • SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
• SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 esq. Rio Branco - Tel. 9 40 59 • SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790/94
Tel. 5 40 35 • SUC. ARTIGAS: Av. José G. Artigas 558 - (Las Piedras) •